

Causas y efectos del paro juvenil

Por **Aurelio Ayala Tomás** | Sociólogo

Introducción

Bastantes de los que tengan la amabilidad de leer este artículo estarán de acuerdo conmigo en que vivimos momentos de confusión y de dudas. No es una impresión, está respaldada por diversidad de datos empíricos, especialmente en encuestas de opinión.

El mundo ha experimentado cambios radicales y se ha producido un desfase entre sus instituciones de gobernanza y dichos cambios: la ampliación de los mercados a escala mundial y los movimientos migratorios basados en la “aldea global”, en expresión de Mc Luhan.

La gente compara una sociedad idealizada, la sociedad del bienestar en su época de máximo esplendor, pongamos 2007, con la surgida de la crisis posterior. El diagnóstico es sombrío.

Cuando se producen cambios sociales de esta magnitud los grupos que los experimentan con mayor intensidad son los más jóvenes y los más viejos. Por eso los expertos en empleo dedican una atención especial a los procesos de entrada en la vida laboral y los que se ocupan de los servicios sociales lo hacen respecto de la tercera edad. En este artículo me centro en los primeros.

Decía Herbert Spencer –uno de los padres fundadores de la Sociología– que la sociedad es como una plancha de acero. Das un golpe en una parte y sale un bollo en la otra. Así pasa con los problemas laborales de los jóvenes. Si cerca de la mitad de ellos no tienen trabajo y de la otra mitad muchos sufren salarios envilecidos y cotizaciones ínfimas a la Seguridad Social, un sistema de pensiones como el nuestro, basado en el reparto y no en la capitalización, sufre. El Fondo de Pensiones disminuye, las cuantías se estancan y los problemas de los más jóvenes se pueden convertir en el infortunio de los viejos.

“Mi hijo no encuentra empleo”

¿A cuántos padres hemos oído esto? Según las estadísticas españolas casi la mitad de los jóvenes entre 16 y 24 años se encuentran desempleados. ¿Es esto una maldición bíblica? ¿Somos una sociedad de irresponsables?

Digamos que somos una sociedad peculiar. ¿Cuáles son las ciénagas del desempleo juvenil?

La primera de ellas es **el desequilibrio entre las expectativas de los jóvenes y lo que ofrece nuestro sistema de empleo**. Vemos que en la construcción, el comercio, el turismo y la hostelería una parte sustancial de la mano de obra española ha sido sustituida por los inmigrantes. Si preguntamos a alguno de nuestros chicos nos dirá: “no me compensa. No estoy dispuesto a que me exploten”. Bastantes de ellos se marcharán a Londres o a Berlín y serán explotados de idéntica forma a la que rechazan en España. Bueno, aprenden idiomas. Es una experiencia, muchas veces dura. Las experiencias siempre sirven de algo. Por el contrario, bastantes de los que se quedan aquí acaban adquiriendo la condición de “ni-ni”.

La creciente concentración de la población española en ciudades ha puesto a tiro de muchas familias la universidad. Aunque hay signos alentadores de cambio, los jóvenes prefieren los estudios universitarios a la formación profesional. Hay plétora de titulados superiores de todas las licenciaturas. Los másteres, supuestos ante-puertos del empleo, es donde fondean muchas expectativas, con gran sacrificio de las familias. Resumiendo, las familias españolas soportan heroicamente y con un exceso de paternalismo, el desajuste de las expectativas de sus jóvenes frente al mercado de trabajo.

Turismo, hostelería, comercio y construcción son en nuestro país potentes sectores de actividad; pero la mayoría de estos empleos son de temporada.

La orientación, la formación profesional y los servicios de colocación

En Europa tenemos diversos modelos de organización de la inserción de los jóvenes en la vida laboral. El español es un auténtico modelo de lo que no se debe hacer.

El encaminamiento hacia el mundo del trabajo debe comenzar en la educación general obligatoria. Allí es en donde se conocen mejor las cualidades y deficiencias de los jóvenes. Se conocen

El encaminamiento hacia el mundo del trabajo debe comenzar en la educación general obligatoria. Allí es en donde se conocen mejor las cualidades y deficiencias de los jóvenes

La cualificación profesional depende de dos variables: los estudios y la experiencia en el trabajo. En nuestro país hay un enorme desequilibrio entre ambas

mejor que en su propia casa porque en el colegio pasan más horas y están constantemente sometidos a pruebas mientras que la mayoría de los padres viven de ilusiones. Proyectan en sus hijos las aspiraciones no cumplidas en sus vidas. Pues bien, en los colegios españoles la orientación sobre el futuro profesional brilla por su ausencia. No existe un aparato formal de orientación y el profesor individual, salvo que sea un héroe solitario, rehúye ese proceso de adaptación de las aspiraciones familiares a la realidad del alumno, porque puede ser peligroso.

En un reciente reportaje sobre un área conflictiva de Francia, Seine-Saint-Denis, a pocos kilómetros de París, se afirmaba lo siguiente: “La figura más detestada por muchos jóvenes es el asesor de orientación escolar, muy por delante de los policías”¹; es decir, la persona que los pone frente al espejo de sus posibilidades, en la parte decente de la vida social. Está claro que ante esas perspectivas de trabajo duro y bajos salarios no pocos de ellos eligen el lado oscuro de la sociedad.

El siguiente escalón, después de la Orientación Ocupacional, es el **sistema de Formación Profesional**. Como ya he puesto de relieve, en España se supera ampliamente la media europea en cuanto a porcentaje de universitarios se refiere y sin embargo, la proporción de alumnos de Formación Profesional es inferior.

Sería injusto ignorar los importantes esfuerzos y mejoras que se han producido en esta FP en España. Hoy no es ni la sombra de lo que fue: un sistema vetusto alejado de la realidad de las estructuras ocupacionales. Existen niveles y *curricula* de éxito que garantizan una buen debut en el mundo laboral pero la tarea que queda por hacer es inmensa. Parto de una convicción muy firme: sin la colaboración de las empresas la FP no puede ser completa y me atrevo a decir que muchas titulaciones universitarias –no todas– tampoco lo son.

A contra-temporada no hay la suficiente movilidad geográfica

Muchos jóvenes vegetan en sus lugares de origen cuando acaban sus trabajos de temporada, ayudados por el seguro de paro y por pequeñas

chapuzas. Es una opción voluntaria, un modo de vida, pero infla nuestras estadísticas de desempleo.

Observo con preocupación la frivolidad con la que se habla de que “tantos jóvenes se han insertado en el mercado de trabajo”. La noción de **inserción profesional** es tan antigua como, en muchas ocasiones, utópica. Supone que una vez dentro del sistema de empleo el joven irá mejorando hasta alcanzar una feliz estabilidad. En los años 70 Peter Doeringer hablaba de “carrerización” de los empleos en la empresa, en una escala ascendente. Hoy en día, muchos jóvenes no se insertan verdaderamente en el mercado laboral. Alternan periodos de actividad y de paro y no experimentan una mejora sustancial de sus condiciones de trabajo. La “inserción” afecta solo a los mejores o a los más protegidos por familias influyentes.

La gestión de la mano de obra en las empresas es otra “ciénaga” de paro

Muchas empresas, muchos empresarios se orientan al beneficio a corto plazo: “toma el dinero y corre”. Ser empresario es una profesión, una vocación, no una mera oportunidad de hacer dinero. El empresario tiene una visión a largo plazo, que exige una mentalidad de equipo y eso es incompatible con la rotación permanente y exhaustiva de trabajadores que en nada se identifican con empresas que practican el “usar y tirar”. La crisis ha afectado a la moral del empresario y a la cultura del pelotazo, heredada de la época anterior, se le ha sumado una actitud en exceso defensiva. Lo que no ha desaparecido es el miedo al fracaso. El empresario de verdad es como los deportistas, admite los fracasos como un accidente de juego y se levanta de nuevo.

El marco que regula las relaciones laborales de los jóvenes y las políticas activas para su empleo ha sido ineficaz

Ni los sindicatos ni los gobiernos ni las patronales se han implicado a fondo en el análisis del problema. ¿Qué gran encuesta, qué *libro blanco*, qué comisiones parlamentarias han abordado en profundidad lo que quizás es el problema número uno de la sociedad civil española? Se han limitado a dar palos de ciego y no irritar a los “insertados” y sus representantes. En eso

¹ “Banlieu”, por M. Mora. “El País Semanal”, de 30 de junio de 2013

no estamos solos: los franceses también han fracasado, a diferencia de los británicos o de los alemanes.

La cualificación profesional depende de dos variables: los estudios y la experiencia en el trabajo. En nuestro país hay un enorme desequilibrio entre ambas y eso solo puede ser corregido por normas laborales que reconozcan la importancia de proporcionar experiencia de trabajo y ¡por qué no! que estimulen a los verdaderos empresarios a cumplir una función social estratégica. Sin la implicación sincera de los sindicatos eso no tendrá lugar y los propios sindicatos se irán despoblando.

Los expertos en empleo distinguen entre **empleos inductores** y **empleos inducidos**. Los primeros dependen de la localización geográfica de las inversiones públicas y privadas, los segundos son consecuencia de los primeros. Se crean a la sombra de las inversiones permanentes y para subvenir a las necesidades de sus trabajadores. Las plantas industriales son ejemplos de empleos inductores. En su entorno se crea una constelación de empleos inducidos. Las

grandes plantas suelen contratar jóvenes titulados para formarlos en la empresa. El proceso de desindustrialización de la economía española ha perjudicado a los jóvenes más cualificados.

El trabajo es un proceso clave para la vida social. Con estructuras técnicas adecuadas casi todo el mundo puede trabajar y especialmente los jóvenes. Aquí preferimos plazas de hospital o correccionales a crear esas estructuras.

La aparición de partidos políticos y movimientos sociales con impronta juvenil que han tenido gran protagonismo en las elecciones del 20-D es una demostración “contrario sensu” de la falta de interés que el sistema bipartidista ha dedicado al empleo juvenil. En un artículo reciente, Belén Barreiro² (“**Brecha Generacional**”) ha puesto de relieve el proceso de creciente deslegitimación que afecta a las instituciones políticas y sociales, desde el punto de vista de los jóvenes. Las políticas sociales no son patrimonio ni de la derecha ni de la socialdemocracia. Sencillamente, sin política social no hay política. Solo medro.

Aon Affinity

Soluciones Aseguradoras para Asociaciones Profesionales

Liderazgo, experiencia y solidez

Somos la correduría de seguros con la mayor especialización y experiencia en el diseño y gestión de programas de seguros y servicios para Asociaciones y Colegios Profesionales.

En España gestionamos más de **100.000 asegurados de Responsabilidad Civil Profesional**.

Nuestro liderazgo, experiencia y solidez son la garantía de un servicio diferencial y único para las Asociaciones y Colegios Profesionales.